

Zuhair Jury: la palabra es una forma de música en un cuerpo

Porque siempre admiré al escritor Zuhair Jury y a su hermano, Leonardo Favio, me permití contactarlo desde *Hay que decirlo, con libertad*, para conversar con él.

Lo llamé a su teléfono fijo, porque no tiene celular, y grabamos la entrevista. Me emocionaba tanto mientras lo escuchaba, que se me entrecortaba la voz al intentar hacerle preguntas. También van a escuchar que las primeras palabras se perdieron, porque en mi entusiasmo, borré sin querer esas primeras palabras. Fueron sólo los saludos del primer contacto, pero así queremos editarla.

La entrevista, tiene visualmente, un video con bellas fotos que representan distintos momentos y hechos en la vida de Zuhair Jury.

Me encontré con un hombre sensible, humilde, inteligente, sumamente coherente y de un talento sin palabras. Me olvidé durante la charla de que estaba hablando con un escritor, guionista y director de cine, tan importante. Únicamente sentía que hablaba con un gran hombre, que había vivido mucho. No en cantidad, sino que había -y sigue- transitando la vida con agradecimiento, rebeldía y pureza.

He visto las películas y he leído todos sus libros. Y así como Zuhair dice que vive asombrado; yo, y hablo desde mí, me asombro de su talento. Y más me asombra que no sé si él se da cuenta de su talento, si se da cuenta hasta dónde ha llegado. Y creo que allí reside la emoción y la admiración que él y su obra provocan. Oírlo hablar de “mi hermanito”, con tanto amor, con tanta cercanía, fue único. Su madre, esa figura emblemática y definitoria para ellos. Esos chicos de barrio, rodeados de escasez, tuvieron una madre que los llevó por el camino feliz, a pesar de las piedras.

Volviendo a sus múltiples logros, primero, disfruté *El cenizo*. Sin dudas, creo que *El Romance del Aniceto y la Francisca*, es una de las mejores películas que abraza el cine argentino.

Toda su obra es grandiosa, sus escritos derraman pasión y transmiten vigor y valor.

No tengo nada más que agregar porque el placer es escucharlo hablar a él. Sólo me queda decirle gracias una vez más, por su generosidad. Y aplaudir su coherencia: la de verdad, la que se lleva en la mente, en las palabras y se plasma en los actos.

Zuhair Jury: *Entrevista y video por Julieta Ruiz Díaz*



Entrevista:

<https://www.youtube.com/watch?v=IB9ilh0vXqY&t=11s>

Agradecemos la edición de video al Sr. Ramiro Bianchini

El cenizo y el Aniceto

Por Jorge Sosa





El cenizo es un cuento del brillante Jorge Zahir Jury que dio origen a las dos versiones de una película de Leonardo Favio.

La primera de 1966 “*Este es el romance del Aniceto y la Francisca, de cómo quedó trunco, comenzó la tristeza y unas pocas cosas más*”; la segunda de 2008, “*El Aniceto*”.

El cuento narra la historia del Aniceto, un criador de gallos de riña, que conoce a la Francisca (la santita). Ella se va a vivir con él a su pieza, entregándolo todo por amor, él se siente cómodo Pero una noche, en una función de teatro de barrio, ve a la Lucía (la putita), con quien comienzan una relación. La Francisca se va de la pieza y el Aniceto pretende que la Lucía se vaya con él, pero ésta se niega. Desesperado, vende el gallo (el compadre) para seguirla pero no la encuentra. Entonces, intentando recuperar el animal, robándolo, recibe un disparo.

La versión de 1966, conocida como “*El romance del Aniceto y la Francisca*” es una de las mejores películas del cine argentino, de increíble sencillez y belleza visual, filmada en blanco y negro. Todo está en la fuerza de las imágenes, en las miradas, el diálogo simula ser lo menos importante, aunque no es así y por momentos evoca el cine mudo alemán. En esta película Leonardo Favio logra una obra totalmente argentina, en donde es difícil encontrar influencias. El guión es, simplemente, impecable.

La historia transcurre en la provincia de Mendoza; en la capital y en localidades de Las Heras y Lujan de Cuyo junto al río. Sus protagonistas son gente simple que vive en barrios humildes, en donde transcurren vidas sencillas, pero con pasiones, desencuentros y tristezas, egoísmos y abnegación. El Aniceto vive sólo para él, su único interés es el gallo (El Cenizo en el cuento, el Blanquito en la película). Las mujeres son dos polos opuestos: la Francisca es el desinterés y la entrega; a la Lucía nada más le interesa el momento.

La película dirigida por Leonardo Favio, el director de fotografía es Juan José Stagnaro y música de Vivaldi mezclada con los Wawancó y algunos tangos. Sus protagonistas fueron Elsa Daniel como la Francisca, Federico Luppi como el Aniceto y María Vaner como la Lucía.

El romance del Aniceto y la Francisca conforma una trilogía integrada por, *Crónica de un niño solo* (1965) y *El Dependiente* (1969), ambas con guion de Jorge Zahir Jury, hermano del director.

En el año 2008 se volvió a utilizar el mismo argumento para filmar un drama musical, solo coreografía y filmado en colores, "*El Aniceto*". Protagonizada por Hernán Piquin (El Aniceto), Natalia Pelayo (La Francisca) y Alejandra Baldoni (La Lucía).

Tanto Jorge Zahir Jury como Faud Jorge Jury Olivera, más conocido como Leonardo Favio, son mendocinos y qué pocos los recordamos los propios mendocinos, nadie evoca al inolvidable escritor Zuhair Jury, el escritor y qué decir de Favio fallecido en 2012. Fue director de excelentes películas como *Nazareno Cruz y el lobo*, *Gatica*, *el mono*; *Soñar soñar*, entre otras. Actor y cantautor, compositor de simples y bellas canciones que trascendieron nuestras fronteras y cantó toda América.

Pocas expresiones artísticas evocan mejor los barrios humildes de la Mendoza de la década de 1960, la gente yendo a buscar agua al surtidor de la esquina, como esta maravillosa película.

No dejen de leer el cuento, no dejen de ver las películas, la lectura y el cine enriquecen nuestras vidas.

Publicado en HAY QUE DECIRLO CON LIBERTAD N° 3

www.hayquedecirlo.com